Revista de Historia de la Psicología
1994, vol. 15, n.º 1-2, pp. 181-197

LA RECEPCIÓN DE WUNDT EN LA ARGENTINA. 1907: CREACIÓN DEL SEGUNDO CURSO DE PSICOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Hugo Alberto Klappenbach
Universidad Nacional de San Luis. Argentina *

RESUMEN

Siempre se ha reconocido la importancia de la obra de Wundt en la constitución de la psicología como ciencia, y su impacto en el mundo entero. En los últimos años, sin embargo, se viene subrayando las diferencias entre la psicología experimental practicada por Wundt en Leipzig y la implantada, bajo su nombre, en los Estados Unidos de Norteamérica, a partir del reconocimiento del sesgo filosófico de la psicología experimental alemana.

La consitución de la psicología en la Argentina a principios de siglo, reconoce la impronta de la psicología patológica francesa, inspirada fundamentalmente en la obra de Ribot, Charcot y Janet. En ese marco, se analiza la recepción de la obra de Wundt, realizada a través de traducciones españolas o de versiones francesas directas o comentadas y limitada a la mera invocación de su prestigioso nombre.

En particular, se examina la creación del Segundo Curso de Psicología en la Universidad de Buenos Aires, al frente del cual es designado Felix Krueger, quien permanecerá en el país sólo por un par de años. Con Krueger, discípulo de Wundt en Leipzig, parece adquirir mayor relevancia la discusión de ciertos tópicos wundtianos y la recepción de la obra de Wundt en la Argentina adquiere nuevas características.

Por último, se subraya el contexto universitario y científico en el cual emerge la obra de Wundt en Alemania, y las diferencias con el marco intelectual y universitario de la Argentina, lo cual no posibilita el desarrollo de una psicología wundtiana entre nosotros.

---

* Hugo Alberto Klappenbach. Mitre 1326 (5700) San Luis, Argentina. TE: 54-653-36867. Fax Universidad de San Luis: 54-652-30224.

SUMMARY

The importance of Wundt in the scientific psychology beginning, has always been appreciated in the whole world, but in last years it was also taken in account the difference between experimental psychology in Germany and the one practiced in United States, based on philosophical's feature of experimental psychology in Germany.

At the end of last century, Argentine Psychology, was conformed on the French Psychopathology, specially inspired on Charcot, Ribot and Janet work. In that context, Wundt's reception was done through Spanish or French tranlations, and was only refered to the mere inovacation of Wundt's name.

This paper also analizes the creation of the Second Course of Psychology at Buenos Aires University in 1907, whose Professor was Felix Krueger. Krueger, had studied with Wundt at Leipzig, so in that case Wundt's reception obtains new forms and caractheristics.

Finally, the paper analizes the scientific and universitary context in which Wundt's work appears and the differences with intellectual and universitary context in Argentine; difference that made as impossible the development of Wundt's Psychology in this country.

Las historias tradicionales de la psicología otorgan a Wundt un papel decisivo en la constitución de la psicología como ciencia. La historiografía clásica de la psicología fue construida principalmente en los Estados Unidos entre los finales de la década del veinte y el final de la Segunda Guerra Mundial. En ella, el papel de la monumental obra de Boring resultó decisivo. Simplificando los términos, para Boring, la psicología surge como ciencia independiente cuando en 1879, Wundt introduce el método experimental en la psicología y crea el Primer Laboratorio de Psicología Experimental en Leipzig (Boring, 1950). El valor mítico de esta construcción histórica, ha merecido más de una crítica de la historiografía de los últimos años, en particular de Danziger (1979) y Kelly (1981) en Canadá y de O'Donnell (1979) en los Estados Unidos.[1]

Frente a tal construcción histórica, que enfatiza un método y un

---

[1] De todos modos, si la obra de Boring, merece numerosos reparos, el reconocimiento hacia la misma no puede soslayarse. En ese sentido, la crítica que en los últimos años ha recibido sólo puede entenderse en términos verdaderamente dialécticos. Además, el valor mítico que adquiri6 la equivalencia entre nacimiento de la psicología científica y creación del Laboratorio de psicología experimental en Leipzig, excede la responsabilidad de Boring. En todo caso, puede adjudicarse a cierta tradición oral la insistencia de tal interpretación.

campo de constitución de la psicología, y frente a cualquier ortodoxia fundada en las certezas del presente, es necesario acercarse al panorama del siglo XIX con una mirada desprejuiciada y libre de toda ortodoxia. Allí, lo primero que se comprueba, en realidad, es la existencia de una gran variedad de problemas, métodos, objetos y programas de psicología (Canguilhem, 1958). En el siglo XIX, las líneas de constitución de la psicología son múltiples y diversas, y permiten fundamentar bien lo que en la primera terminología de Kuhn bien puede denominarse como una disciplina pluriparadigmática (Kuhn, 1971).

En efecto, por una parte, en las universidades alemanas, se lleva a cabo un determinado programa de investigación en psicología, que en seguida caracterizaremos, y del cual el Laboratorio de Leipzig resulta paradigmático. En segundo lugar, la psicopatología francesa, centrada en los problemas del complejo histero-hipnótico, lleva a cabo un conjunto de investigaciones cuyos objetivos y conceptualizaciones difieren bastante del modelo de Leipzig, inclusive en su vertiente experimental. De Charcot a Ribot y Janet, esta psicología patológica que madura en Francia se centrará en el sujeto enfermo y siguiendo el modelo de Bernard, utilizará los procesos mórbidos como forma de conocimiento de la normalidad. En tercer lugar, en Inglaterra, los problemas originados a partir de la revolución industrial, del maquinismo y del aumento de la población, conducirán, a partir de la teoría de la selección natural, a desarrollar otros programas de investigación en psicología. En ellos, la preocupación está centrada en la cuestión de la adaptación del individuo al medio, y toda una psicología de las reacciones y del comportamiento encuentra allí su fundamento. Durante algunos años, en Inglaterra, eugenesia y psicología se confunden, así como en Francia se anudaban psicología y psicopatología y alienismo.

En cuanto a la psicología que se desarrolla en Alemania, debemos caracterizarla adecuadamente. Ante todo, es bueno recordar que el problema inicial que preocupa a la psicología experimental y que orienta el conjunto de sus investigaciones, es el problema de los *errores en la percepción* observados en los observatorios astronómicos, fenómeno que dio lugar al problema de la ecuación personal (Wundt, 1977).

La ecuación personal era la teorización con la cual se pretendía resolver una serie de fenómenos observados, en primer instancia, por los astrónomos. Aparentemente fue Bessel, quien notó que el tiempo que había cronometrado uno de sus ayudantes, para medir el paso de un astro, no coincidía con el registrado en otro observatorio astronómico. El problema, despojado de la particularidad de la astronomía era relevante.

En síntesis, si dos observadores registraban de distinta manera la acción de un mismo estímulo, cabía preguntarse sobre la validez de las observaciones científicas en general.[2] El circuito, estímulo-percepción-sensación-representación se veía seriamente cuestionado a partir de lo observado por Bessel. La respuesta a tal problema fue la ecuación personal. De alguna manera, había que admitir que distintos sujetos de conocimiento - los astrónomos, por ejemplo- respondían de manera singular a idénticos estímulos. El paso inmediato fue tratar de conocer, científicamente, dicha ecuación personal, de manera tal de devolver al conocimiento científico toda su validez. Distintas disciplinas, desde la óptica fisiológica, hasta la psicología, pasando por la fisiología y la psicología fisiológica, debían tratar de responder ese interrogante.

En efecto, dos de los campos de investigación más importantes en el célebre Laboratorio de Leipzig, fueron los de psicofisiología de los sentidos -en particular vista y oído- y los de tiempo de reacción. El problema a investigar en tales experimentos era precisamente el de la relación entre los esatímulos originados por los sentidos externos y las representaciones mentales. En ese sentido, esta psicología, ya no se ocupaba de un hipotético *sentido interno*, al modo criticado por Kant, sino que fundamentaba el psiquismo o el aparato anímico a partir de los *sentidos externos*. De allí que Canguilhem podía afirmar que esta psicología de la subjetividad surgía como un intento de *disculpa del espíritu* ante las ilusiones de la *experiencia sensible*. Es decir, en el intento de explicar porqué el sujeto de conocimiento podía equivocarse en la observación científica originada por los sentidos externos.[3]

---

[2] «Astronomers had noticed certain sources of error in the temporal determination of movements of the heavenly bodies, while they tended to invalidate the objective value of an observation, cast at the same time a most instructive light upon the pcularities of the observer.» (Wundt, 1977 -original 1863-, pág. 267ss.

[3] Cien años después de que Newton escribiera sus Principios matemáticos de la naturaleza, Kant, admirador de Newton, da a conocer sus Principios metafísicos de la ciencia de naturaleza.

En ellos, Kant afirmaba que la «doctrina de la naturaleza no contendrá auténtica ciencia más que en la medida en que pueda aplicarse en ella la matemática» (Kant, 1989a, pág. 31), con lo cual consagra filos6ficamente la ciencia newtoniana.

En ese sentido, los Principios metafísicos de la ciencia de naturaleza, constituyen el programa kantiano para el desarrollo del conocimiento científico, universalizando y generalizando un modelo científico ya existente y conocido: el de la física mecánica.

Nótese, en consecuencia, que este programa de psicología, sólo podía surgir en un ámbito en el cual la investigación científica y los problemas del conocimiento fueran prioritarios. Y así sucedió en efecto. No se recuerda lo suficiente que el famoso Laboratorio de Psicología Experimental de Leipzig, era el Laboratorio del Instituto de Psicología Experimental, dependiente de una de las cátedras de Filosofía de la Universidad

---

Por ello, si bien en dicho texto Kant distinguir;a dos tipos de ciencias: la relativa a los sentidos externos, y la relativa a los sentidos internos, tal distinción es únicamente formal, pues, en los hechos, la única capaz de convertirse en *ciencia propiamente dicha,* es la referente a los sentidos externos («doctrina de los cuerpos").

La razón de tal distinción se deriva del dualismo cartesiano que, como es suficientemente conocido, sólo le reconoce a los cuerpos el fenómeno de la extensión. Si el alma, por definición, carece de extensión, no habrá allí ningún tipo de análisis matemático posible, ya que la medición, el orden, la proporción, la cuantificación, es síntesis, la matemática, sólo es aplicable a los fenómenos extensos, esto es, a quellos fenómenos que ocupan un lugar en el espacio, y que, por ende, gozan de las *tres dimensiones* de todo cuerpo extenso (o en todo caso, en la figuración de la geometría plana, al menos de dos dimensiones).

En ese sentido, cuando Kant afirme que la ppsicología no puede llegar a convertirse en ciencia propiamente dicha, está confirmando que el alma, el sentido interno sólo tiene una sola dimensión y por ende, no le caben los procesos matemáticos. Kant, en realidad, no hace nada más que consolidar epistemológicamente, lo que en el dualimso cartesiano ya estaba implícito: si la ciencia que conocemos (la newtoniana) se ocupa matemáticamente de los cuerpos extensos, y la psicología se ocupa del alma, definitivamente inextensa, *la psicología no es una cienci.a* Todo el resto del razonamiento kantiano en esta conocida crítica, se desprende de este razonamiento central. Así, la oposición entre *sentido intero y sentidos externos* resulta la traducción en términos de estética trascendental (es decir, de teoría pura de la sensibilidad) del dualismo metafísico. Si por los sentidos externos, accedemos al conocimiento de los cuerpos extensos ubicados en el *espacio,* el sentido interno otorga la intuición inmediata de la subtancia pensante, solamente ubicable en el *tiempo* (cf. Kant, 1940, Sección Segunda de la «Estética trascendental» y Kant, 1989b).

Frente a tal concepción, Wundt opondrá una variante fenoménica, también de cuño kantiano, pero que le permitirá afirmar la existencia de la psicología como ciencia. Los *objetos* de los que se ocupa la psicología, para Wundt, son los mismos objetos que interesan a las ciencias naturales: los *fenómenos de la experiencia.* pero mientras la cienica natural los estudia prescindiendo del sujeto de conocimiento, es decir, de manera *mediata,* la psicología los estudia de manera *inmediata* (Wundt, 1916 y 1922). En tal concepción, el acceso a los fenómenos de la experiencia, no es otro que los sentidos externos. Puede resultar paradójico, pero es la propia doctrina fenoménica de Kant, la que permite superar la crítica kantiana a la psicología, a partir del viraje, verdaderamente revolucionario, de una psicología *virtual* del sentido interno, a una psicología *real,* del sentido externo.

de Leipzig (Wundt, 1909). Por tal motivo, muy lejos de la imagen del nacimiento de una disciplina independiente, esta psicología experimental era una disciplina auxiliar de la filosofía, de una filosofía todavía preocupada por el problema del conocimiento. El problema que procura responder esta psicología es el del sujeto de conocimiento. De allí que los sujetos sobre los que recaía el experimento siempre fueron, en primer término, seres humanos -y no animales como en los Estados Unidos-. Y en segundo término, no cualquier ser humano, sino aquellos suficientemente entrenados y que fueron ellos mismos, sujetos habituados a las prácticas en torno al conocimiento y a la investigación (Danziger, 1985 y 1990).

La psicología experimental surgida en Alemania en el último cuarto del siglo pasado, entonces, es un psicología cuyo centro de interés es el problema del conocimiento del sujeto de conocimiento. Tal problema aparecía como absolutamente natural, en el marco de una institución, como el de la universidad alemana del siglo XIX, para la cual la producción de conocimientos aparecía como objetivo esencial y diferencial. Para esta psicología, cuyo punto de partido son las percepciones y, sobre todo las sensaciones, sus teorizaciones iniciales más importantes girarán en torno a las *representaciones (Vorstellungen)*, que traducen en términos mentales el mundo fenoménico. En seguida, y en tanto nunca fue una psicología elementarista como a veces se supone, sino que admite que los contenidos psíquicos son estructuras complejas y totales, comienzan a teorizar también sobre *sentimientos (Gefühle)*, ya que, en el curso total de los procesos psíquicos, aparecen siempre como los acompañantes necesarios de las representaciones.[4]

Por ello también, la psicología surgida en las universidades alemanas podía recurrir al *dualismo* metodológico, y, cuando encontraba dificultades en aplicar el método experimental, como ocurría en el caso de los sentimientos y de las conexiones psíquicas superiores, no dudaba en utilizar el método de la observación no controlada, llegando a elaborar, en el caso de Wundt, una monumental psicología de los pueblos *(Völkerpsychologie)*, tan o más importante que la psicología experimental (Danziger, 1983; Wundt, 1900).

---

[4] Resulta una curiosidad que a veces se caracterizara la obra de Wundt en términos intelectualistas. En verdad, las formaciones psíquicas superiores evidencian un claro origen en fenómenos de raíz sentimental. Es interesante, en particular, el análisis de los *procesos volitivos (Willensvorgänge)* a partir del desarrollo de las *emociones (Affekte)*. En ese sentido, el Wundt posterior al 1880, parece afirmar sin lugar a dudas *la primacía de la afectividad* en la vida psíquica (Wundt, 1922, págs. 219 y sigs.).

Y es también debido a ello, que la psicología experimental que surgió, casi por la misma época en Francia, tenía objetivos y diseños experimentales absolutamente diferentes. Y del mismo modo, la psicología experimental que se trasladó a los Estados Unidos unos pocos años después, también adquirió un sesgo absolutamente diferente, como ya ha sido estudiado (Danziger, 1979; 1985 y 1990).

¿Qué ocurría mientras tanto en Argentina? La psicología adquiere un notable impulso en la última década del siglo y accede a estatuto universitario cuando en 1896 se crea la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires. En ella, existía un curso de psicología, primero a cargo de Rodolfo Rivarola y desde 1902 a cargo de Horacio Piñero. Si bien Horacio Piñero, en más de una oportunidad se refiere al mismo en términos de psicología experimental, también es bueno aquí precisar el significado de los términos.

En primer lugar, resulta indudable que Horacio Piñero le otorgaba un lugar de importancia al Laboratorio de Psicología experimental. El propio Piñero en 1899 había organizado un Laboratorio de Psicología experimental en el Colegio Nacional Central y en 1901 en la misma Facultad de Filosofía y Letras. El mismo visitó a fabricantes en Francia y Alemania para adquirir el instrumental y conocer el funcionamiento de los laboratorios (Piñero, 1902). Sin embargo este laboratorio no estuvo destinado a producir conocimiento original sino, en todo caso, a verificar experimentalmente los conocimientos existentes.

Por otro lado, el término *experimental* para un médico argentinos de la época, remitía a la medicina experimental de Claude Bernard. Bernard, discípulo de Magendie, entendía que la experimentación resultaba la culminación de la medicina científica, pero advirtiendo que la «labor de un médico fisiólogo tiene que estar unida al hospital» (Bernard, 1959, p. 185) y que «la medicina experimental no excluye la medicina clínica; por el contrario sólo viene detrás de ella» (ídem, p. 182). Bajo tal inspiración, la psicología experimental de Piñero, también fisiólogo, era esencialmente psicopatológica, y con más precisión puede ser caracterizada en términos de *psicología experimental y clínica* (Klappenbach, 1988).

Es significativo que cuando Piñero establece la genealogía de la nueva psicología que él mismo practica, sus referencias, a diferencia de lo que ya estaba ocurriendo en los Estados Unidos, son Wundt junto con Ribot y Charcot (Piñero, 1902a).

Sin embargo, en seguida reconoce que Wundt «no ha encontrado la enorme repercusión que encontró en América del Norte» (Piñero, 1903). Con ello, reconoce que el verdadero impacto sobre la naciente psicología

en el país está producido por la psicología y psicopatología originada en Francia, que en la época bien podía sintetizarse en las figuras de Charcot y Ribot.

En este marco, entonces, la recepción de Wundt adquiere características complejas. Advirtamos desde ya que, aun cuando pueda resultar discutible, habremos de limitarnos exclusivamente, a la recepción en lo que podríamos denominar como incipiente *campo psicológico* argentino, ya que Wundt ingresa también en el campo filosófico, dentro del marco del neokantismo, tema que, en alguna medida, ha sido recientemente analizado (Dotti, 1992).[5]

Por una parte, para quien pretendía estar actualizado en las ideas psicológicas de la hora, la referencia a Wundt no podía desconocerse. Así, según Ingenieros, ya Rivarola en el curso de Filosofía y Psicología de 1896, «...señaló el rumbo seguido por sus sucesores, encauzando los estudios sobre la nueva tendencia marcada por Spencer, Bain, Ribot, Wundt, Sergi, Lange, James y otros» (Ingenieros, 1909, pág. 349). Es difícil precisar si tal tendencia era la señalada por Rivarola o por Ingenieros. En realidad, los pocos trabajos existentes de Rivarola sobre el tema, no contienen referencias a Wundt (Rivarola, 1896, 1897, 1910). Con todo, Rivarola conocía y frecuentaba dos publicaciones francesas, la *Revue Philosophique* y *L'Année Psychologique*. en las cuales Wundt era siempre reseñado y alguna vez colaboraba (en la Revue). La primera de ellas, además, era dirigida por Theodule Ribot, cuyas obras sobre la psicología inglesa contemporánea (1901) y sobre psicología alemana contemporánea (s/f) eran bien conocidas en nuestro medio.

Por otra parte, los hombres de la generación del 80 y del 96, no conocían el alemán. Existían excepciones, y entre ellas, naturalmente, los propios científicos y profesores oriundos de Alemania que se encontraban en el país, como Chistofredo Jakob. En tal sentido, la recepción de Wundt sólo podía provenir de ediciones españolas, particularmente de la España

---

[5] Tal recorte puede ser doblemente cuestionado, ya que, según lo que hemos analizado anteriormente, la psicología de Wundt aparece íntimamente anudada a las problemáticas e instituciones de la filosofía. En segundo lugar, debido a que, en nuestro país en la época que nos ocupa, todavía no es posible distinguir con nitidez un *campo psicológico* con relativa autonomía. Más vale la psicología se superpone en los campos de la psiquiatría, la criminología, la educación, la moral, la fisiología. En todo caso, creo que puede resultar pertinente la mención a un *incipiente* campo psicológico. Por lo demás, la exclusión del campo filosófico argentino (noción que también merece reparos), bien puede justificarse por las habituales razones de espacio.

Moderna y de Daniel Jorro, ambas de Madrid, en cuyos sellos editoriales se incluían obras de Wundt. O bien, a través de versiones francesas directas o comentadas, ya que, al revés del alemán, aquellas generaciones manejeban el francés fluidamente.[6] En ese sentido, Wundt ingresa a la Argentina principalmente a través de *La Psicología alemana contemporánea* de Ribot, y de la *Revue Philosophique*, también dirigida por Ribot. Todavía en los *Anales de Psicología*, publicados en tres tomos entre 1907 y 1914, se advierte que la única lectura de primera fuente de Wundt parece ser la de Chistofredo Jakob. Wundt también podría ser un muy buen ejemplo de lo que Jorge Dotti denomina con acierto, en principio refiriéndose a Kant, una «figura conceptual», es decir, un nombre ilustre en el cual autorizarse (Dotti, 1992).

Si éste es el marco general de la recepción de Wundt en la Argentina, la cuestión que quisiéramos enfatizar en esta oportunidad, está referida a un momento sumamente limitado de tal recepción, cuando se organiza el Segundo curso de Psicología en la Universidad de Buenos Aires.

En primer lugar, es oportuno referirse al contexto institucional en el cual se inscribe tal creación.

La Facultad de Filosofía y Letras se había organizado en 1896, con el doble objetivo de brindar una formación científica-filosófica y de formar docentes secundarios en las áreas de historia, filosofía y letras. Desde todo punto de vista, resultaba la institución más frágil de la universidad. El testimonio de Loudet, quien recuerda que en el inicio de sus actividades, encontraba sólo diez alumnos y seis profesores (Loudet, 1975), es confirmado por infinidad de datos.[7]

---

[6] Horacio Piñero, en una conferencia pronunciada en la Sorbone en 1903, deja testimonio de ello: «Intelectualmente, somos en realidad franceses... Y esto no es todo: cursamos los estudios secundarios con textos franceses; en el Colegio Nacional, en las escuelas normales, en las facultades, y en la Universidad, estamos obligados a estudiar el idioma francés..., somos vuestros alumnos, tenemos el mismo espíritu» (Piñero, 1903. Cito por la traducción que me pertenece en Vezzetti, 1988, p. 45).

[7] Entre ellos, por ejemplo, la comparación del presupuesto universitario para 1907, que asignaba $ 507.480 a la Facultad de Ciencias Médicas (que ascendía a ¢ 811.560, si se incluían los fondos destinados al Hospital de Clínicas), con los escasos $ 137.000 destinados a Filosofía y Letras. O bien los 25 cargos docentes en esta última, con los 65 existentes en Medicina (Universidad de Buenos Aires, 1907a). Y si bien es cierto que las diferencias cuantitativas con la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales resultan insignificantes —$ 144.600 asignados en el presupuesto y 26 cargos docentes—, esta Facultad mantenía el prestigio de formar los funcionarios de Gobierno y los parlamentarios requeridos

Ante tal situación, un nuevo curso de psicología en la Facultad de Filosofía y Letras, podía destinarse a atraer alumnos de otras facultades o instituciones. Sobre todo, a los alumnos de Derecho y Ciencias Sociales, los cuales asistían al laboratorio de psicología experimental de Filosofía y Letras (Piñero, 1905), pero a quienes el sesgo clínico del primer curso quizá no les resultaba adecuado.

Y también a los alumnos del Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Esta institución se había creado en 1906 con la intención de resolver el problema de la formación de los docentes secundarios. Era una institución con algunos rasgos atípicos en la educación argentina. Porque, por una parte, sus objetivos no estaban demasiado alejados del modelo de la Escuela Normal Superior francesa, que los educadores argentinos conocían y admiraban. Pero por otra, su impulsor, Joaquín V. González, se inspiró mucho más en los Seminarios pedagógicos alemanes, y de hecho contrata a un primer director alemán -Wilhelm Keiper- quien a su vez contratará la primera camada de profesores en Alemania. Entre ellos, para el Departamento de Filosofía y Psicología, a un joven discípulo de Wundt, Félix Krueger, Doctor en Filosofía y también profesor diplomado por el Ministerio de Instrucción Pública de Prusia.

Nótese que la existencia del Instituto Nacional del Profesorado Secundario, implicaba una competencia para la Facultad de Filosofía y Letras, en la medida que muchos de los escasos alumnos de la última, concurrían a la misma para obtener el título de profesor secundario. Las autoridades y el cuerpo docente de esta Facultad percibieron la cuestión e iniciaron intensas gestiones que concluyeron, un año después, en la incorporación del Instituto Nacional del Profesorado Secundario a la Facultad de Filosofía y Letras, incorporación que solo sobrevivió unos pocos años.

En ese marco, entonces, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires organiza su Segundo Curso de Psicología. Para dictarlo, contrata al Profesor Krueger, de la recientemente incorporada institución.

---

por el Estado (H. Doghi, 1962). Todavía en el Centenario, el 96% de los diputados y el 95% de los senadores eran graduados de Derecho o Medicina (Cantón, 1966). Tal fragilidad se reflejaba también el número de alumnos. En 1906, por ejemplo, se habían inscripto 1.167 alumnos en Derecho, 444 en Medicina, 247 en Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y sólo 84 en Filosofía y Letras. Y ese mismo año, se habían graduado 122 estudiantes en Derecho, 62 en Medicina, 30 en Ciencias Exactas y *ninguno* en Filosofía (Universidad de Buenos Aires, 1907b).

Pero si este es el marco institucional, desde el punto de vista científico, los objetivos y el contenido del nuevo curso, marcan una recepción renovada de la obra de Wundt, en la cual inclusive, participan parcialmente otras figuras.

En efecto, ya mencionamos la impronta francesa y clínica de Horacio Piñero. De hecho, en su Programa de 1902, hay una sola mención a Wundt, en el capítulo XV, dedicado a Percepción, donde se incluye un «Estudio crítico de las teorías sobre la percepción de Lotze, Spencer, Bain, Wundt y Sergi. Concepto actual; James, Baldwin, Ribot y Munstenberg» (Piñero, 1902b, pág. 267).

Sin embargo, hacia la primavera de 1904, el entonces decano de la Facultad de Filosofía y Letras, inicia una serie de consultas entre los profesores de la casa tendiente a recabar la opinión de los mismos sobre las materias a su cargo. El 15 de octubre, Horacio Piñero presenta su memorándum:

> «Desde el primer momento que el Dr. Rivarola, y posteriormente también el Dr. Matienzo y el Dr. Dellepiane, tuvieron a bien invitarme a dictar el curso de Psicología Experimental, debí manifestarles que creía necesario mantener o habilitar otro curso especial de Psicología, paralelo o complementario al primero, a fin de ofrecer a los alumnos un estudio completo de la materia, que reputaba como la más fundamental en la Facultad de Filosofía y Letras, estudio muy extenso e imposible de realizar en un solo año y necesariamente intenso en su síntesis final, que no corresponde a la Psicología experimental, cuyos fundamentos se afirman sólidamente en la fisiología cerebromuscular y cuya cima no alcanza a los dominios de la psicología filosófica, metafísica o superior. Este es el concepto y estos son los límites dentro de los que hoy se mueve la psicología experimental...» (Piñero, 1904, pág. 391).

Pueden apreciarse distintos razonamientos en los términos de Horacio Piñero. Por un lado, la necesidad de habilitar un segundo curso respondería a una cuestión *cuantitativa* o de extensión de la materia. Sin embargo, en última instancia, Horacio Piñero está afirmando los *límites* de la psicología experimental y con ello, que existe una síntesis o cima de la psicología que rebasa la psicología experimental y que es *filosófica, metafísica o superior.*

Más adelante, en el mismo memorándum, la cuestión se precisa más todavía y se detallan los contenidos que corresponderían a ambos cursos de psicología. Al primero de «psicología general experimental» correspondería la fisiología del sistema nervioso y de los sentimientos simples, la

atención, los movimientos y motivos, y estaría basado en informaciones provistas por «el laboratorio, en la patología nerviosa y mental y en las ciencias biológicas» (pág. 393). Al segundo curso «que podría llamarse de Psicología filosófica, metafísica o pura» o «simplemente segundo curso de Psicología», partiría del estudio del curso anterior, aprovecharía «las fuentes de información históricosociales», y concluiría con «el estudio crítico de sistemas y doctrinas psicológicas» (Pág. 394).

Es decir que en aquel memorándum aparecen definidas *dos psicologías*: una psicología experimental y una *psicología filosófica o metafísica o pura.*

Con tales premisas, en 1907 se crea el Segundo Curso de Psicología, en el cual su Profesor, Félix Krueger, siguiendo a su maestro Wundt, mostrará los límites de la investigación experimental y enseñará, precisamente, los distintos métodos para abordar la psicología (Krueger, 1908).

Con Krueger, fundamentalmente, la recepción de Wundt parece adquirir contornos más definidos. Por lo pronto, la posición epistémica de la psicología como ciencia es concebida en términos típicamente wundtianos, pues «...dicha ciencia forma el complemento necesario de los estudios en ciencias naturales, la base de todas las demás ciencias del espíritu y muy especialmente de la pedagogía» (ídem. pág. 91). Y la segunda unidad del Programa que venía dictando Krueger en el Instituto Nacional del Profesorado, se ocupaba de las relaciones de la psicología con la filosofía, con las ciencias naturales y con las ciencias espirituales, tal como lo planteaba Wundt.

Asimismo, en el mismo programa, Krueger enseñaba los distintos métodos de la psicología científica según la impronta wundtiana y se ocupa también, por primera vez en el país, de «la psicología de los pueblos, según Wundt». La misma crítica al dogmatismo materialista y espiritualista que había formulado Wundt es tomada en cuenta por su joven discípulo, y con ello, una psicología como «ciencia de la experiencia inmediata» es transmitida en esta latitudes.

En noviembre de 1907, la Facultad de Filosofía y Letras, dictaba la Ordenanza que establecía los contenidos que debían impartirse en los dos cursos de psicología. La misma, seguía los lineamientos sugeridos por Piñero en aquel memorandum. Con ello, y también según impronta wundtiana se reconocían dos niveles y dos métodos diferentes de investigación psicológica:

«Art. 1_. Corresponde al primer año de Psicología, el estudio de los siguientes puntos: Nociones preparatorias de fisiología y anatomía fisiológica; Relaciones entre el sistema nervioso y los fenómenos psíquicos; sensaciones; tendencias; movimiento; instinto; atención;percepción; memoria; asociación; hipnotismo; sugestión; herencia; psicología patológica.

Art 2_. Corresponden al segundo año los asuntos siguientes: sentimientos y pasiones; procesos intelectuales; voluntad; carácter; personalidad; lenguaje; crítica de los métodos y teorías psicológicas; psicología genética; psicología social.» (Fac.deFilosofía y Letras, 1907a, pág. LXV).

Queda claro que Krueger recepeciona a Wundt con mayor fidelidad al original. Con todo, el clima intelectual imperante en el país, no posibilita mayores similitudes. En las universidades argentinas la ciencia no ocupaba el lugar que ocupaba en las alemanas, y el problema del conocimiento estaba lejos de ser un tema central para aquellos hombres para los cuales el objetivo prioritario era la construcción de las instituciones del Estado (Soler, 1968; Terán, 1987).

Es cierto que a partir de la organización nacional, existieron iniciativas alentadoras. Desde la creación del Observatorio Astronómico en Córdoba o la Academia de Ciencias, (Montserat, 1977) hasta la pretensión de las universidades argentinas en favorecer la investigación científica (Babini, 1954). Así, según José Ingenieros, la Universidad de Buenos Aires desde la gestión rectoral de Juan María Gutiérrez, entre 1861 y 1873, acentuó «día a día el predominio de las ciencias experimentales sobre el dogmatismo y la dialéctica» (Ingenieros, 1971, pág. 78). Sin embargo, es razonable leer tal afirmación de Ingenieros en el marco de la contradicción esencial que él subraya entre la universidad anterior y posterior a Caseros. En realidad, los fundamentos de la creación de la Universidad de La Plata en 1905 (Anónimo, 1906a y 1906b), ponen de manifiesto el perfil nítidamente profesionalista y limitadamente científico de la universidad argentina hasta entonces, aun cuando hubieran existido excepciones (Halperin Donghi, 1962; Torres Revello, 1964).

Por ello mismo, las teorías de Wundt no encontraron en la Argentina las condiciones necesarias para su adecuada implantación. Los problemas de la universidad argentina estaban muy lejos de los problemas de la universidad alemana. Se entiende entonces, que el destino de la enseñanza de Krueger, es decir, dotar de una mínima información psicológica a futuros profesores secundarios, diluía cualquier posible impronta wundtiana.

La cuestión iba a quedar clara en la argumentación del Decano de Filosofía y Letras, José Nicolás Matienzo, en reunión de Consejo Directi-

vo, tan sólo seis días después de haberse aprobado la Ordenanza que establecía el contenido de los dos cursos de psicología. En la oportunidad, se discutía precisamente la renovación del contrato de Félix Krueger. Por una parte, Matienzo reconoce que la «pedagogía no es el fuerte del Dr. Krueger», quien «prefiere los *estudios de investigación* y especialmente los de Psicología *acústica y óptica*» (Facultad de Filosofía y Letras, 1907b, pág. LXXI, el subrayado es mío). Por otro, recuerda el marco cultural del asunto:

> «...el objeto originario y fundamental del Instituto [del Profesorado Secundario] fue solamente dar la enseñanza pedagógica a los diplomados universitarios que aspiraban a ser profesores de segunda enseñanza y dice que, por espíritu de cuerpo, los profesores alemanes quisieron fundar sobre la base del Instituto *una facultad de Filosofía de estilo alemán*, proyecto que ya no tiene razón de ser» (Facultad de Filosofía, 1907b, ibidem, el subrayado es mío).

Desde ya, al Profesor Krueger no se le renueva su contrato. Con su retorno a Alemania en 1908, desaparece el intento más serio de recepción de las ideas de Wundt entre nosotros.

Algunas décadas después, destacados hombres del campo filosófico argentino rescatarán la trayectoria de Félix Krueger. Carlos Astrada y Francisco Romero editarán sendos libros con traducciones de algunos de sus artículos (Krueger, 1936 y 1945) y Pucciarelli le rendirá un homenaje en el Primer Congreso Nacional de Filosofía (Pucciarelli, 1949). Pero entonces, se trata de reivindicar a una figura ya consagrada y con perfil propio que en nada favorece una nueva recepción de las ideas de Wundt. Inclusive, cuando esta tardía lectura local de Krueger procure reconocer las fuentes y tradiciones que impactan el pensamiento de Krueger, encuentran con mucha más facilidad a Dilthey que a Wundt, aun cuando el propio Krueger enfatizara que la totalidad psíquica no era una concepción ajena a Wundt (Krueger, 1945).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ANÓNIMO (1906a). Organización de la Universidad Nacional de La Plata. *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines, I*, 1-8.

ANÓNIMO (1906b). Plan de Estudio de las diversas facultades e institutos. *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines, I*, 8-23

BABINI, J. (1954). *La evolución del pensamiento científico en la Argentina*. Bs. As.: Ediciones La Fragua.

BERNARD, C. (1959). *Introducción al estudio de la medicina experimental.* Bs. As.: El Ateneo. (Original: 1865).

BORING, E.G. (1950). *A history of experimental psychology.* 2nd. ed. New York: Appleton-Century.

CANGUILHEM, G. (1958). Qu'est-ce que la psychologie?. *Revue de Mètaphysique et de Moral, 63* (1), 12-25.

CANT_N, D. (1966). *El parlamento argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946.* Bs. As.: Instituto Di Tella.

DANZIGER, K. (1979). The social origins of modern psychology. En A. R. Buss (Ed.). *Psychology in social context* (pp. 27-45). New York: Irvington Publishers.

DANZIGER, K. (1983). Origins and basis principles of Wundt's Völkerpsychologie. *British Journal of Social Psychology, 22,* 303-313.

DANZIGER, K. (1985). The origins of psychological experiment as a social institution. *American Psychologist, 40* (2), 133-140.

DANZIGER, K. (1990). *Constructing the subject. Hisotrical origins of psychological research.* New York: Cambridge University Press.

DOTTI, J. (1992). *La letra gótica. Recepción de Kant en Argentina, desde el romanticismo hasta el treinta.* Bs. As.: Facultad de Filosofía y Letras.

FILOSOF_A Y LETRAS (1907a). Sesión del 20 de noviembre de 1907. *Revista de la Universidad de Buenos Aires, X,* LX-LXVI.

FILOSOFÍA Y LETRAS (1907b). Sesión del 26 de noviembre de 1907. *Revista de la Universidad de Buenos Aires, X,* LXVI-LXXIV.

HALPERIN DONGHI, T. (1962). *Historia de la Universidad de Buenos Aires.* Bs. As.: Eudeba.

INGENIEROS, J. (1909). Datos sobre la psicología en la República Argentina. *Anales de Psicología, I,* 341-350

INGENIEROS, J. (1971). *Las direcciones filosóficas de la cultura argentina.* 3a. ed., Bs. As.: EUDEBA. (original: 1914)

KANT, I. (1940). *Crítica de la razón pura.* Bs. As.: Sopena Argentina. (Original: 1781).

KANT, I. (1989a). *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza.* Madrid: Alianza. (Original: 1786)

KANT, I. (1989b). On inner sense. *International Philosophical Quarterly, XXIX* (3), 249-261. (Original: 1880-1890?)

KELLY, B. N. (1981). Inventing psychology's past: E.G. Boring's historiography in relation to the psychology of his time. *The Journal of Mind and Behavior, 2* (3), 229-241B.

KLAPPENBACH, H. (1987). Primeros cursos de psicología en la Universidad de Buenos Aires (1895 y 1896). *Actualidad Psicológica, 137,* 11-13.

KLAPPENBACH, H. (1988). Horacio G. Piñero y la psicología experimental argentina. *Boletín Argentino de Psicología, 2,* 12-15.

KRUEGER, F. (1908). Filosofía y Psicología. En: Instituto Nacional del Profesorado Secundario: *Memoria* (pp. 91-104). Bs. As: Talleres de la Penitenciaría Nacional.

KRUEGER, F. (1936). *Estudios psicológicos*. Santa Fé: Universidad del Litoral.

KRUEGER, F. (1945). El concepto de estructura en la psicología. En *Estructura y totalidad psíquica* (pp. 3-34). 2a. ed. Bs. As: Juarez Editor.

KUHN, T. (1971): *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE. (Original: 1962).

LOUDET, O. (1975). Mis recuerdos de la Facultad de Filosofía y Letras. En *Ensayos de crítica e historia* (pp. 229-250). Bs. As: Academia Argentina de Letras.

MONTSERRAT, M. (1977). Sarmiento y los fundamentos de su política científica. *Sur, 341*, 98-109.

O'DONNELL, J. M. (1979). The crisis of experimentation in the 1920: E.G. Boring and his uses of history. *American Psychologist, 34*, 289-659.

PIÑERO, H.G. (1902). Enseñanza actual de la psicología en Europa y América. *Anales de la Universidad de Buenos Aires, XVII*, 117-138.

PIÑERO, H.G. (1902b). Primer Programa de Psicología. En *Trabajos de Psicología normal y patológica, vol. I* (pp. 259-271). Bs. As.: Laboratorio de Psicología, 1916.

PIÑERO, H.G. (1903). La psychologie expérimentale dans la Republique Argentine. *Revista de la Sociedad Médica, XI*, 403-412.

PIÑERO, H.G. (1904). Conclusiones del Profesor de Psicología Experimental Doctor Horacio G. Piñero. *Revista de la Universidad de Buenos Aires, 2*, 391-394.

PIÑERO, H.G. (1905). Nota del Profesor de Psicología Experimental, dando cuenta de su curso. *Revista de la Universidad de Buenos Aires, 4*, 508-509.

PUCCIARELLI, E. (1949). Felix Krueger y su aportación a la psicología actual. En *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía, I* (pp. 600-606). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

RIBOT, T. (1901). *La psychologie anglaise contemporaine*. Paris, Alcan, 3e. ed. (Original: 1870).

RIBOT, T. (s/f). *Psicología alemana contemporánea*. Sevilla: Biblioteca Científico-Literaria (Original: 1879).

RIVAROLA, R. (1897). Del traductor (Prólogo de la primera edición). En G. Sergi *Compendio de psicología*. (pp. III-VIII) Bs. As.: Librería e Imprenta de Mayo.

RIVAROLA, R. (1898). Discurso al inaugurar la Cátedra de Filosofía. *Anales de la Universidad de Buenos Aires, XIV*, 111-130.

RIVAROLA, R. (1910). Unidad y organización de la ciencia. *Anales de Psicología, II*, 165-176.

SOLER, R. (1968). *El positivismo argentino*. Bs. As.: Paidós.

TERAN, O. (1987). *Positivismo y nación en la Argentina*. Bs. As.: Puntosur.

TORRES REVELLO, J. (1964). Historia de las universidades y de la cultura superior (desde la Presidencia de Mitre hasta la Revolución de 1930). En Academia Nacional de la Historia: *Historia Argentina contemporánea 1862-1930, vol II* (pp. 163-215). Bs. As: El Ateneo.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. (1907a). Presupuesto para 1907. *Revista de la Universidad de Buenos Aires, 7*, año IV.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. (1907b). Memoria del Rector correspondiente a 1906-1907. *Revista de la Universidad de Buenos Aires, 7*, 327-333.

VEZZETTI, H. (ED.) (1988). *El nacimiento de la psicología en la Argentina*. Bs. As.: Puntosur.

WUNDT, W. (1900). *Völkerpsychologie. Eine Untersuchung der Entwickelungsgesetze von Sprache, Mytuhus und Sitte*. 1. Bd. Leipzig: Engelman.

WUNDT, W. (1909). Das Institut für experimentelle Psychologie. En Leipzig Universität.*Festschift zur Feier des fünfhundertjährigen Bestehens der Universität Leipzig* (pp. 118-133). Leipzig: S. Hirzel.

WUNDT, W. (1916). *Sistema de filosofía científica*. Madrid: Daniel Jorro. (Original: 1889).

WUNDT, W. (1922). *Grundriss der Psychologie*. 15. Auflage. Leipzig: Kroner. Original: 1896).

WUNDT, W. (1977). *Lectures on human and animal psychology*. Washington: University Publications of America. (Original: 1863).